Cristina Correa: «Siguen muriendo 39.000 mujeres al año por abortos clandestinos»

Los días 2 y 3 de octubre, llega a La Rambleta 'El acontecimiento', la adaptación de la novela de Annie Ernaux que narra cómo tuvo que abortar clandestinamente cuando tenía veintitrés años

Guardar Regala esta noticia Añádenos en Google



Cristina Correa en 'El acontecimiento'. (NEREA COLL)



Luis Urios Ibáñez ›

Valencia

25/09/2026 a las 00:48h.

+ Seguir

Los lectores de la Premio Nobel Annie Ernaux están de suerte, porque 'El acontecimiento' llega a las tablas de La Rambleta. La adaptación de la aclamada novela ahonda en el aborto clandestino al que se vio avocada la escritora cuando en Francia

todavía no era legal. Una obra a dos voces –la Annie de veintitrés años y la de la actualidad, que rememora a la primera– que supone el nacimiento de La perra coja, una recién nacida compañía de teatro que busca contar historias que dejen cicatriz desde los márgenes. La obra está dirigida por Cristina Correa y Xavier Puchades e interpretada por la propia Correa y Lia Herbor. Se podrá ver los días 2 y 3 de octubre en La Rambleta. Hablamos con Correa sobre la obra, su autora y sobre el aborto.

-Cuéntame en primer lugar qué va a poder ver el espectador en 'El acontecimiento'

-'El acontecimiento' se basa en una novela autobiográfica, como todas las de Annie Ernaux. Cuenta su experiencia con un aborto clandestino. Ella se quedó embarazada cuando estaba haciendo la tesina en la Universidad de Ruan en 1963, cuando abortar era ilegal. El texto narra su periplo buscando a alguien que la ayude a abortar, porque los médicos no se querían arriesgar a perder la licencia o terminar en la cárcel. Las mujeres sin recursos acababan yendo al piso de alguna señora que practicara abortos, y allí se jugaban la vida. A diferencia de las que tenían recursos, que podían pagar a un médico o a un amigo para que las ayudaran.



'El acontecimiento'. (NEREA COLL)

Lo que va a ver el espectador es esta historia, pero hemos desdoblado el personaje en dos actrices que representan a la misma persona en dos momentos diferentes de su vida. Está Annie Duchesne, que es como se llamaba la autora antes de casarse, quien vive el aborto clandestino y cuenta la experiencia en ese momento. Y luego tenemos a la Annie madura, 35 años después, cuando escribe la novela. Se muestran dos conflictos: lo que está pasando como mujer que va a someterse a un aborto clandestino, y la escritora que intenta plasmar exactamente qué le pasó, volviendo a ese cuerpo de 23 años. Esa es una constante en la obra de Annie Ernaux: siempre se cuestiona si está contando las cosas como debe. Ella vive para escribir: si su vida no está plasmada en libros, no tiene sentido. De hecho, dice algo muy importante en esta novela: «Mi único arrepentimiento habría sido haber vivido esto y no haberlo contado».

-La propia autora aprobó el texto para su representación. ¿Cómo fue esto?

-Cuando leí la novela supe que tenía que ser mi próximo proyecto teatral. Me puse a contactar con editoriales y al final me respondieron que Madame Ernaux supervisa todo lo que se hace con su obra por ser muy personal. No cede derechos en exclusiva, sino que da permiso a lo que le gusta y luego pagas los derechos de representación. Cuando envié el dossier, incluí ideas sobre añadir música e imágenes, y me respondieron pidiendo explicaciones detalladas de Madame Ernaux sobre esos elementos. ¡Se lo tuvo que leer al detalle! Al final aprobó la puesta en escena. La verdad es que, siendo un texto tan personal, entiendo perfectamente que quiera revisarlo todo.



'El acontecimiento'. (NEREA COLL)

-La obra es un diálogo a dos voces entre el pasado, la joven Annie que abortó clandestinamente, y el presente, la Annie narradora, que revive todo aquello desde la perspectiva del tiempo. ¿Qué tenía de interesante para ti este doble tempo?

-Ocurrió que nos dimos cuenta de que el conflicto de buscar ayuda para el aborto era tan desesperante como el de la escritora intentando encontrar las palabras exactas para contarlo décadas despúes. En el libro este doble conflicto es muy claro. Decidimos que debían ser dos Annies. La propia autora ha afirmado que este libro no trata solo sobre el aborto, sino también sobre la escritura y la necesidad de volver a su cuerpo de 23 años para plasmar lo vivido de manera aséptica, sin adornos.

-¿Qué ha sido lo más complicado de llevar a las tablas este doble tiempo?

-Lo que más nos ha costado, y donde Xavi Puchades ha hecho un trabajo excepcional, ha sido transmitir las escenas más duras de forma clara y casi física sin mostrar nada explícito en escena. Xavi ha conseguido crear imágenes muy poéticas e inteligentes. Al estar yo dentro, viviendo las partes más crudas con la otra actriz, es difícil dirigirse a uno mismo, pero hemos logrado que las escenas enseñen lo que tienen que enseñar desde la crudeza y la desnudez, sin mucha escenografía, centrándonos en los cuerpos.



'El acontecimiento'. (NEREA COLL)

-¿Cómo surge la idea de montar tu propia compañía, La perra coja, y por qué empezar con 'El acontecimiento'?

-Antes estaba en otra compañía con la que hicimos 'Homenaje a una desconocida', que funcionó muy bien y fue finalista en los premios Max. Sin embargo, nos tocó ir de gira en pandemia, lo que fue muy complicado. Terminé yéndome y pasé un tiempo sin intención de crear. Un año y medio después me topé con esta novela y sentí que necesitaba escenificarla. Trata sobre la soberanía de nuestro cuerpo, la falta de libertad y cómo somos objeto de debate moral y reproductivo. Yo pasé por tratamientos de fertilidad que no llegaron a ningún lado, y durante esos años mi cuerpo fue tratado con mucho desprecio. Me sentí muy identificada con esa sensación de ser tratada como un trozo de carne por médicos que te juzgan, sin importarles tu sufrimiento. En el caso de Annie, ella quería abortar; en el mío, yo pensaba que quería ser madre porque parecía lo que tocaba, lo cual también es una falta de libertad. Esa novela me atravesó tanto que decidí fundar mi compañía para contar historias con un punto de activismo que no se suelen llevar a escena.

-Afortunadamente, en España se puede abortar hoy en día y no hace falta someterse al trauma de hacerlo clandestinamente.

-Pero todavía hay países europeos donde no se puede, como Malta o Andorra. Además, al hacer la primera lectura de la obra, descubrimos que casi todas las mujeres del equipo mayores de cuarenta años habíamos sufrido maltrato obstétrico o psicológico. Nos seguimos encontrando con estigmas y juicios. En muchos casos, el trauma no te lo crea el aborto, sino el médico que te cuestiona. Al final es un tema de clase: si tienes dinero, vas a la privada para que nadie te juzgue. Necesitamos que las mujeres no sean estigmatizadas y que la sanidad pública garantice médicos que practiquen abortos sin emitir juicios. Cada año siguen muriendo 39.000 mujeres en el mundo por abortos clandestinos.

-¿Crees que en países como España el ascenso de la extrema derecha puede hacer peligrar estos derechos?

-Estoy convencidísima de que, si gobiernan, propondrán volver a una ley de supuestos. Cuestionarán los derechos que hemos ido ganando, especialmente los de las mujeres, porque controlar la natalidad es una forma de controlarnos a nosotras. El derecho al aborto debería estar blindado en la Constitución, como se ha hecho en Francia. Si llegan al poder, las mujeres sufriremos mucho y tendremos que volver a protestar a las calles.

-Esta primera obra es una declaración de intenciones. ¿Qué podemos esperar de La perra coja en el futuro?

-Me encantaría contar historias que no se suelen ver en los escenarios. Hemos acuñado el término «teatro de lo irrepresentable» para llevar a escena cosas difíciles de mostrar. Me apetece mucho tratar problemáticas de mujeres. Aún no tengo un proyecto cerrado, pero barajo temas como la situación de las mujeres afganas, las mujeres migrantes o el tema de la vejez y los cuidados, que me interesa mucho porque todavía tengo conmigo a mi abuela de 98 años.